

Opinión

¿Más fusiones bancarias? Mejor transfronterizas



Joaquín Maudos

Un indicador que muestra que aún queda mucho por hacer para tener un verdadero mercado único bancario europeo es la reducida actividad transfronteriza de la banca, sobre todo en el segmento minorista. De los préstamos a familias y empresas que concede la banca europea, no llega al 8% el que se destina a residentes de otros países de la Unión Europea. Otro indicador es la baja penetración de la banca de otros países europeos en los mercados nacionales (sólo el 5%, frente al 22% que tienen en EEUU los bancos de otros estados), sobre todo en los más grandes (entre ellos España, uno de los países con menor cuota de mercado de los bancos extranjeros). Y para más inri, la actividad transfronteriza de la banca europea ha caído en los últimos años, donde la fragmentación del mercado financiero se manifiesta en un aumento del sesgo por lo nacional.

El Banco Central Europeo llama la atención en su último informe sobre la integración financiera de la importancia que tiene incentivar fusiones y adquisiciones en la UE, pero entre bancos de distintos países, para acercarnos a un verdadero mercado único europeo. La evidencia que aporta su informe contrasta con la situación de EEUU, un mercado mucho más integrado en el que las fusiones entre bancos de distintos estados han jugado un papel muy importante. Si bien con el nacimiento de la Unión Económica y Monetaria hubo un crecimiento del número (y valor) de fusiones entre bancos de distintos países europeos, con el estallido de la crisis el retroceso de la integración también tiene su reflejo en la caída de las fusiones transfronterizas. En 2016, el

valor de esas fusiones y adquisiciones alcanzó el mínimo desde inicios del siglo XXI. Además, ese año sólo representaron el 9% de las fusiones bancarias que han tenido lugar.

Varias son las ventajas que señala el BCE de las fusiones transfronterizas. En primer lugar, un aumento de la consolidación del mercado sin que se resienta la competencia, al contrario de lo que puede ocurrir en el caso de las fusiones domésticas (la concentración de algunos mercados nacionales, como el español, ha aumentado con intensidad en los últimos años a consecuencia de las fusiones domésticas que han tenido lugar). Pero también supondría un impulso a la integración financiera mediante el aumento de la actividad *cross-border*; una mayor diversificación del riesgo y reducción de los activos problemáticos de algunos países; posibles ganancias de eficiencia median-

te la reducción de los costes unitarios que acompañan a las economías de escala y mediante cambios en la gestión imponiendo los del banco más eficiente que suele ser el adquirente; etc. En definitiva, hay argumentos más que suficientes para reclamar la existencia de más bancos paneuropeos (que puedan competir con grandes bancos de otras zonas geográficas), y para ello es necesario remover las posibles barreras que existen a las fusiones entre bancos de distintos países de la UE.

El BCE identifica varios obstáculos a las fusiones transfronterizas, al margen de la necesidad de completar la unión bancaria (todavía no ha sido aprobado el sistema común europeo de garantía de depósitos). Algunos son naturales (diferencias de idioma o culturales), pero otros inducidos por la política económica (en sentido amplio): incertidumbre regulatoria

(¿cuándo terminará la agenda que tiene que ver con las exigencias de capital?); presión de la supervisión; falta de armonización en la regulación y coexistencia de diversas leyes nacionales (que impiden por ejemplo comparar la solvencia entre bancos de distintos países); diferencias en el tratamiento fiscal de los productos bancarios entre países y en el trato legal propio de las fusiones; diferencias en las leyes que regulan la insolvencia; diferencias en la regulación de la protección del consumidor de servicios financieros; etc.

Contexto poco propicio

Los obstáculos naturales son muy difíciles de remover, pero los inducidos por decisiones políticas obviamente pueden y deben ser eliminados si queremos materializar los beneficios asociados a las fusiones transfronterizas y, por esa vía, de la integración

financiera. Aunque el caldo de cultivo para que florezcan fusiones transfronterizas no es el más propicio (a consecuencia de la baja rentabilidad del sector y el elevado volumen de activos improductivos), si se afianza la recuperación de la economía europea y la salida de un escenario de tipos de interés tan bajos que están lastimando la cuenta de resultados, las condiciones serán más favorables para esas decisiones empresariales, por lo que es ahora cuando hay que eliminar las barreras a las fusiones y adquisiciones transfronterizas.

Centrando la atención en España, la consolidación que ha tenido lugar en los últimos años para hacer frente a la crisis bancaria (hoy hay un 28% menos de entidades de depósito que en 2008) tiene su origen en las fusiones que han tenido lugar, sobre todo entre las antiguas cajas de ahorros. La concentración del mercado ha aumentado de forma intensa, pasando de estar por debajo de la media europea antes de la crisis a claramente por encima en la actualidad. En cualquier caso, hay margen de maniobra para ulteriores aumentos de la concentración, dado que el nivel actual está por debajo del que se presume preocupante.

Por todos estos motivos, sería una buena noticia que los nuevos procesos de fusión-absorción que puedan surgir dentro de la Unión Europea fueran en forma de movimientos transfronterizos, sobre todo teniendo en cuenta que en la actualidad España es el segundo país de la zona euro con menor cuota de mercado de la banca extranjera, sólo por delante de Grecia. De ser así, la concentración del mercado no aumentaría, por lo que en principio no se resentiría la competencia, en beneficio del consumidor.

Catedrático de Economía en la Universidad de Valencia. Director adjunto del Ivie y colaborador de Cunef.



Mario Draghi, presidente del BCE.

La economía con Macron: un guiño a Alemania



Luis Caramés Viéitez

Emmanuel Macron se le vino el éxito encima, teniendo que simultanear la implantación de su recién nacido partido, las elecciones y la administración del éxito con el imperativo inmediato de la formación de gobierno. Echando mano de la derecha, la izquierda, el centro y la llamada sociedad civil, dibujó un Ejecutivo de orígenes diversos. Necesidad obliga, pero también la convicción de que a la extrema derecha se le paró con un abanico amplio de votantes en la segunda vuelta.

Seguro que es una exageración interpretar el viaje de Macron a Ale-

mania –el primero, por supuesto tal como hizo *Die Welt*, que habló de luna de miel, dando una más que cordial bienvenida, al igual que otros medios, a un presidente que apuesta por la Unión Europea. Pero no ha de perderse de vista el nombre y la personalidad del nuevo ministro de Economía, Bruno Le Maire. Germanófilo convencido, hablando un alemán correcto, es quien debe tutear a Wolfgang Schäuble, del que oyó en una ocasión: “Bruno, te lo diré de nuevo: Alemania tiene necesidad de una Francia fuerte”. Interpretaba, claro, que no lo era, deficitaria en reformas de gran calado; seguía y sigue siendo el socio de referencia en cualquier cosa que haya de hacerse en la UE.

Pues bien, Le Maire es una elección explícita de Macron, que más

No ha de perderse de vista el nombre y la personalidad del nuevo ministro de Economía

Le Maire ha dado pruebas de su antipopulismo y de su defensa de la ética pública

allá de algún pasteleo circunstancial, en una apuesta ejecutada con dosificación sutil, es consciente de que con algunas cosas no debe jugarse; entre ellas, la economía. Pero el nuevo presidente francés será consciente también de que la ha puesto en manos de un pagado de sí mismo y con la diana en lo más alto, sin rubor para decir en público que su inteligencia es un obstáculo; humor de aquella manera.

Pragmatismo

La doctrina de trazo grueso *chez Le Maire* se escribe con bajada de gastos, disminución de las cotizaciones, simplificación de la legislación laboral, reforma de la fiscalidad sobre el capital, supresión de miles de puestos de funcionarios, ningún aumento impositivo y un impulso a la for-

mación profesional. Y haciendo abstracción de cierta insolencia en las formas, Le Maire ha dado pruebas de su antipopulismo y de su defensa de la ética pública. Algunos le han comparado con Raymond Barre por su antidemagogia. Aficionado a la escritura –quizá contagiado por su antiguo jefe, Dominique de Villepin–, apoyo de François Fillon hasta que un juzgado se interpuso en la carrera del candidato republicano, viene a ser la piedra de toque del pragmatismo de Macron, a quien su ya ministro no dudó en llamarle *coquille vide*, cáscara vacía, que ahora le ha situado en el núcleo duro del Ejecutivo. Con Édouard Philippe de primer ministro, pero, a la postre, es el presidente quien determina la política de la nación.

Catedrático de Economía aplicada